

DIRECCION:

Calle de Velázquez, núm. 106.
Teléfono núm. 55119.

ADMINISTRACION:

Avenida de Pi y Margall, núm. 18.
Teléfono núm. 90545.

20 céntimos

Criterio

Revista semanal de orientación política y literaria



SUSCRIPCIONES

ESPAÑA:
Trimestre, 2,75 ptas.; año, 10,00 ptas.
PORTUGAL Y AMERICA:
Semestre, 8,00 ptas.; año, 15,00 ptas.
OTROS PAISES:
Semestre, 16,00 ptas.; año, 32,00 ptas.

Al paso de los Reyes Magos

por FABIO

NECESIDADES Y PETICIONES.

Somos como el cojo y el ciego de la fábula griega:

Un cojo que sirve de guía a un ciego, y un ciego que sirve de arrimo a un cojo.

Si somos ricos, necesitamos el auxilio de los pobres; si somos pobres, necesitamos el auxilio de los ricos...

En este mutuo auxilio va la vida social.

No siempre el auxilio es mutuo. ¿Veis a esos que, encaramados en el Poder, disfrutan la soberanía del enchufe? Pues esos eran cojos que necesitaron el voto de estos ciegos parados que piden limosna a las puertas de las iglesias.

Cojos listos, que renunciaron a la "mutualidad" del auxilio y dejaron de servir al ciego en cuanto el ciego les dió su voto.

Pero volvamos a la normalidad de la vida social.

Esta necesidad del mutuo auxilio en que se funda la vida social supone que todos somos necesitados. Con estas necesidades, a todos comunes, se relaciona la petición, que también es de todos.

Por cierto que la petición se canoniza como de derecho en las modernas Constituciones, aunque en la práctica, o está suspendida siempre la garantía de pedir, o lo que se canoniza en la teoría como derecho se considera vicio, opuesto a la virtud de no dar, que es lo que se practica.

Todos somos necesitados y todos pedimos. Pedimos a Dios o a los hombres.

Pero tiene su ciencia el pedir. ¿Qué ciencia aquella que enseñó Jesucristo cuando sus discípulos le rogaron que les enseñase a pedir a Dios?... "Padre nuestro, que estás en los cielos"...

¿No habéis visto a cuán poco quedan reducidas las necesidades humanas y a cuán poco las peticiones en esa norma suprema de toda petición del hombre a Dios?

Debieran ajustarse a esa norma las peticiones de los hombres a los hombres...

Ahi está la ciencia del pedir. Esta ciencia comienza por el conocimiento de uno mismo y el conocimiento de aquel a quien se pide.

Trasillo, el filósofo cínico, salió al encuentro de Antígono, rey de Macedonia, con esta petición:

—Dame un drama (moneda exigua).

Antígono respondió:

—Un drama no es merced digna de un rey.

Trasillo rectificó:

—Pues dame un talento (moneda opulenta).

Antígono respondió inmediatamente:

—Un talento no es merced digna de un cínico.

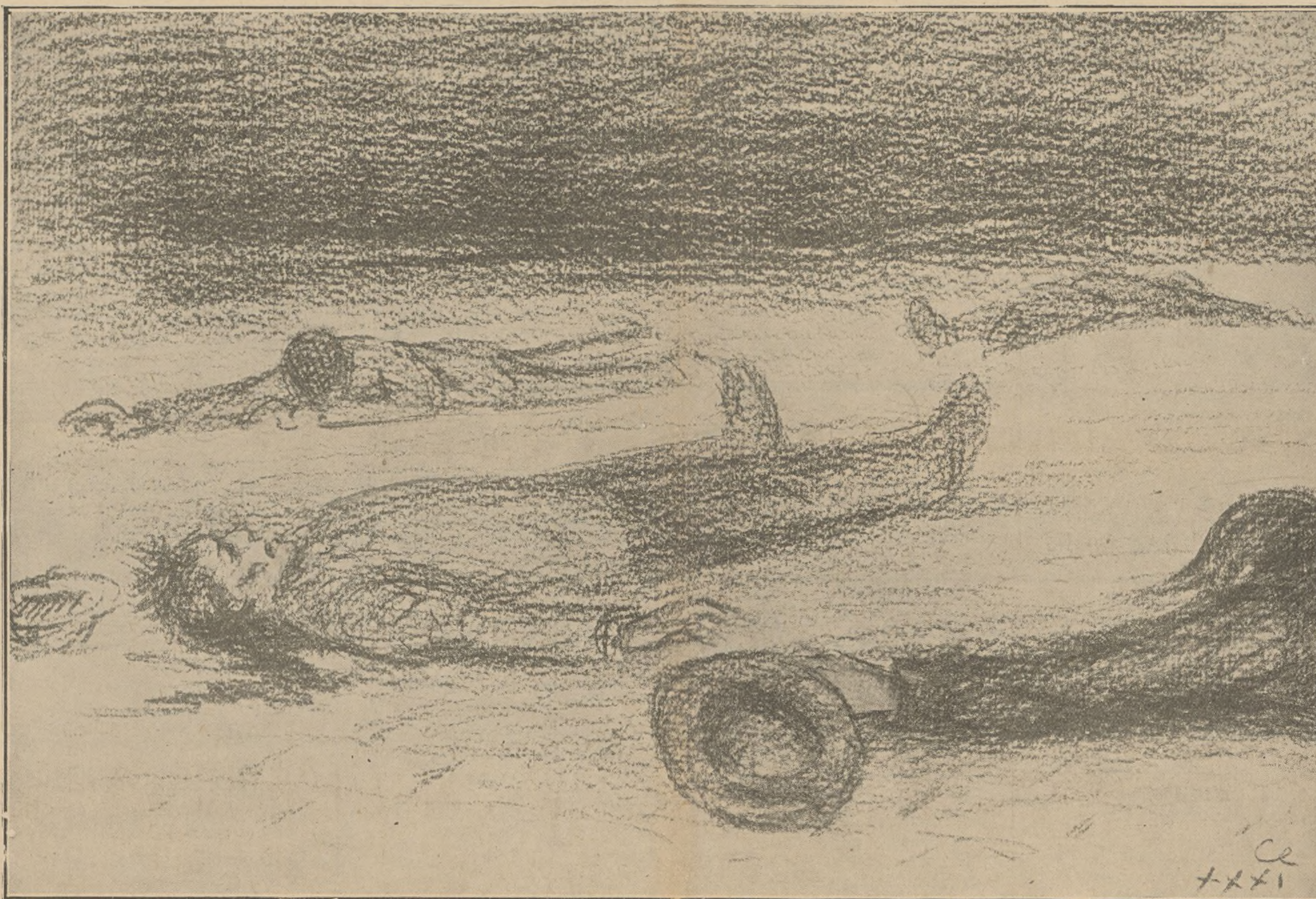
Muchas veces pedimos (a Dios o a los hombres) cosas que no son dignas de Dios o de los hombres a quienes las pedimos, o cosas de que no somos dignos nosotros...

Cuántos escritores, oradores, ministros, sabios de la República de los trabajadores, cínicos, pero sin filosofía ni literatura, hubieran obtenido de Antígono igual respuesta si le pidieran talento.

Aun tiene otros peligros el olvido de la ciencia del pedir.

Un rey del Oriente, de cuyo nom-

¡PROGRESAL! ¡GERMINAL!



"España se ha incorporado a la obra de la Humanidad." (Desteiro.)

"Abolición de la pena de muerte."

"España renuncia a la guerra." (El papel constitucional.)

"Acatemos el régimen; colaboremos haciendo política constructiva. Nada de violencias... para los enemigos. Retirémonos de las Cortes por inutilidad de los discursos, y vayamos a abrir las ostras con la persuasión de los discursos." (Los inconscientes causantes de la ruina de España.)

En el abismo oscuro de lo remoto quedaron sepultados los regímenes bárbaros: la gerontocracia, la teocracia.

En la noche de la Edad Media otros, propios de la infancia social: la aristocracia, la mesocracia.

En las penumbras crepusculares, pero dormidos todavía, de los siglos modernos, yacen sepultadas Repúblicas y Monarquías tradicionales.

Ahora ya, en el comienzo de la vigésima centuria, perece, ingalvanizable, la democracia individualista, el último aliento, la sombra postrera de las ruinosas civilizaciones añejas...

¡Aurora de la libertad! ¡Era progresal...! ¡llegaste!

A la plegaria sustituye la blasfemia. Al patriotismo, la traición.

A la lealtad, la calumnia alevosa.

A la ley, el tumulto.

A la justicia, el cinismo.

A la civilidad, el grito soez, el latrocinio público, el asesinato cobarde, la explosión idealista y el envenenamiento mercantil.

A la ciencia, la mentira; al raciocinio, la difamación; a la fe, el egoísmo; al arte, la seducción.

Desde la hoguera sangrienta de 1789, los comedores de corazones humanos saludan tu llegada.

¡Llegaste, llegaste!

¡Gloria a la canalla!

¡Vitor a los desalmados, a los ladrones, a los rufianes, a los vagos y a las prostitutas!

Estemos atentos a su voz; ellos rigen, ellos disponen; a su arbitrio el mundo convulsiona.

Todo ha cambiado, ¡germinal! De un buey sale un caudillo; de un detritus, un legislador; de un insensato, un nuevo rumbo; el robo es la fuente jurídica más universal de adquirir la propiedad; la ignorancia, la sugestión, la criminalidad son las principales fuerzas dirigentes.

Los reyes no gobiernan, la defensa nacional se orienta en pujas de subas-

ta por los agentes extranjeros; los reos dictan la conducta a sus juzgadores; la perturbación de la paz pública tiene inmunidades legales; la captación de las conciencias por la palabra irreflexiva, escrita y hablada, es un derecho sacrosanto; las sociedades secretas conducen los destinos humanos.

¡Honor, gloria, vitor!

¡Asesinos, rufianes, ladrones, vagos, sin patria, sin nombre, sin escrúpulo, ¡loanza a vosotros!

Sois los sillares del progreso actual, del régimen más moderno y más libre.

¡La canalocracia!

H.

bre quisiera acordarme, colmó de prosperidades a un ministro suyo.

—Te he hecho feliz—le dijo.

—¿Feliz?

—Si algo te falta, pídemelo.

Y no pidió el ministro lo que pidió Diógenes a Alejandro cuando, colocado Alejandro delante de él, le invitaba a pedirle lo que quisiera, mientras le tapaba el sol, que Diógenes tomaba desde su tonel:

—Que te quites y no me estorbes la luz y el calor del sol, que no puedes darme.

El ministro pidió otra cosa, a fuerza de ruegos del generoso monarca:

—Un clavo...

—¿Un clavo?

—Sí; para sujetar la rueda del tiempo y pararla en esta prosperidad...

¡Cualquiera pide un clavo para sujetar la rueda del tiempo y permanecer por los siglos de los siglos en plena República de jabalíes!

Hay quien lo pide para evitar males mayores...

En tiempos estamos en que las necesidades se multiplican y se multiplican las peticiones.

¡Cuántas cosas se han pedido a los Reyes Magos, que siguen siendo Re-

yes en la munificencia, y Magos, esto es, sabios, en el dar!

Nosotros, que como periodistas, padecemos la "obsesión de la interview", soñamos haber celebrado una con los

En atención al ruego de numerosos amigos entusiastas de CRITERIO, el almuerzo que estaba anunciado para el domingo 10 de enero en curso queda aplazado para el domingo 24, que es ya la fecha definitiva.

Asistirá mucho mayor número de amigos nuestros del que habíamos pensado, entre los que se cuentan ilustres damas y personalidades de gran relieve social. Será un acto grato e importante.

El almuerzo se celebrará en Tourni, con el siguiente menú:

Entremeses a la americana.	Tarta Margarita.
Huevos Iberia.	Dulces y frutas.
Salmón a la Chambord.	Vinos:
Ternera a la hortelana de Frohssdorff.	Blanco, Rioja.
Aspic de ave.	Tinto fino, de Rioja y Cataluña.
Ensalada Loreto.	Champagne.
Bizcocho helado Balmoral.	Café y licores.

Un sexteto ejecutará la Marcha de Oriamendi, la Marcha de Cádiz y otros interesantes números musicales.

Las tarjetas, al precio de 25 pesetas, pueden reservarse hasta el día 22 en la Administración de CRITERIO, Pi y Margall, 18, teléfono 90545.

¿Revisión? ¿Adhesión? ¿Discursos?...

¡Qué locura! Y qué daño, entretener con apariencias, ¡todavía!, la atención pública.

Casi está pasada ya la última hora de los grandes remeñíos. Se viene encima la descomposición social, la anarquía incoercible.

El sistema absurdo de los partidos, el parlamentarismo, la propaganda corrosiva, pudo ir tirando y parecer viable, cuando la sociedad tenía reservas de salud moral en la familia, las costumbres y el sentido de la autoridad, que había heredado de otras generaciones y otras instituciones.

Pero al cabo de un siglo de carcoma, ¡no queda ninguna reserva de qué sustentarse! La sociedad es una horda. Un caudillo de ocasión, por feliz hallazgo que sea, apenas podrá contenerla por poco tiempo.

¡Hay que volver, y pronto, a la única fórmula civil, verdadera, de la autoridad! Los que crean poder sacar a flote su capillita, su ambicioncita, su dinerito con habilidades mil veces fracasadas y paños calientes tranquilizadores, van a tener un triste despertar y una responsabilidad eterna.

¡Si CRITERIO pudiese hacer más aún de lo que puede!...

PICOTAZOS

por M. de P.

Las antiguas cenas familiares, llenas de una íntima espiritualidad, han sido reemplazadas en gran parte por las grandes comilonas en hoteles de moda. De esta manera han perdido todo su carácter, pues en ellas no se trata de comer, sino de unirse en torno a la mesa; de una verdadera comunión familiar. Y los bailes y músicas tradicionales han cedido su puesto a los importados de Norteamérica y de los negros.

Parece a primera vista que estas diversiones de gentes más o menos juveniles carecen de importancia. Pero la tienen, y muy grande; tanto, que nos atrevamos a establecer la ecuación siguiente: El jazz-band : a la política :: el comunismo : x. Esta x es la catástrofe inminente de una sociedad absurda y descaminada, sin fe verdadera en ningún gran ideal y desde luego sin fe en sí misma. ¡Y cómo va a tener! A falta de otras virtudes, posee la de no hacerse ilusiones sobre su propio valer. En estas sociedades decadentes se encuentra a menudo la paradoja de ir la vanidad del brazo de la envidia; y el orgullo mezclado con un gran descontento de sí mismo. Heraldo de estas paradojas morales fueron los poetas románticos: Espronceda, Byron, Víctor, Musset, V. Hugo, Leopardi. De las cumbres bajaron esas mezclas extrañas de sentimientos a los llanos. Y en ellos, esas almas frías, y en el fondo descontentas de sí mismas, parecen charcos que intentan reflejar las estrellas sin conseguirlo, mientras unas cuantas ranas croan alrededor. Estas ranas representan, mejorándolo, desde luego, el jazz-band.

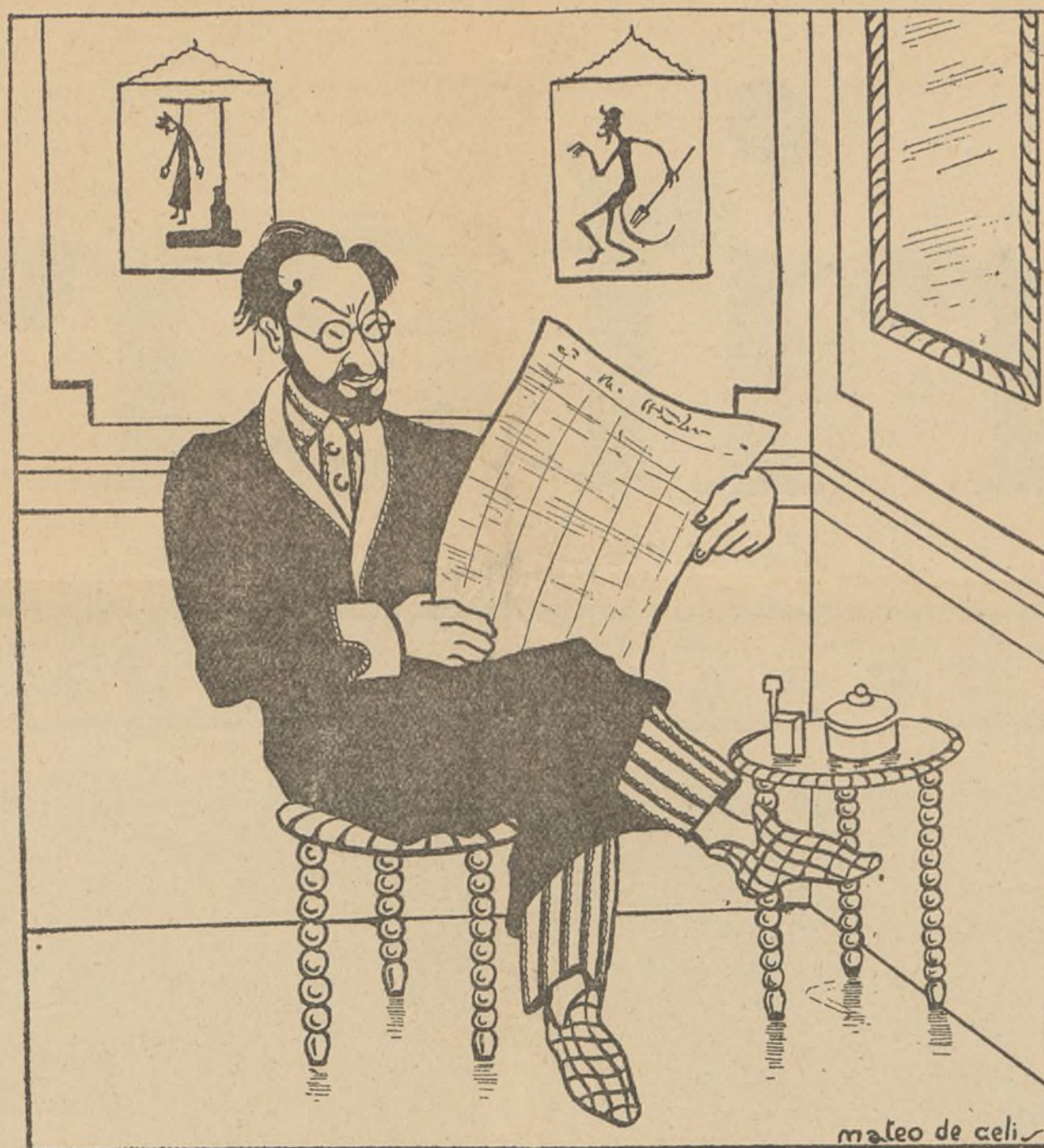
D. Melquiades cantó la segunda aria de tenor para atraer a esa masa neutra que, si existe, no merece la pena de ser atraída. Pero, a estas alturas, ¿se arreglará todo el desastre que vemos con libertad y democracia a todo trapo?... ¡Qué funesta ilusión!

Comprendemos perfectamente que el lujo da de comer a mucha gente, y por tanto, aparte del aspecto estético que, a veces, tiene, ofrece una justificación moral y económica. Pero nosotros quisiéramos que en los momentos presentes todo lo que hiera la sensibilidad del hambriento y el desvalido debiera suprimirse o disminuirse. Es cuestión de tacto, de discreción; no de hipocresía. Nadie es hipócrita, sino bien educado, por disimular, en el trato con otras personas, matices de ideas o palabras, y hasta gestos, que pudieran molestarlas inútilmente. Esto es lo que pediríamos a quienes piensan y sienten en verdadero católico. Hay que mirar fuera y dentro de nosotros y procurar que ambas visiones armonicen. Lo malo es que los jazz-band y los cines han insensibilizado muchos ojos, muchos oídos y... muchas almas.

¡A cuántas muchachas pimpantes y alocadas se nos pasan ganas de decirles, como Hamlet a Ofelia: Vete a un convento. ¡Para qué quieres ser madre de pecadores? Hay épocas en que la vida produce más asco y tristeza que atracción. Las almas puras y nobles se refugian en su fe. Pero otras, más débiles, más desorientadas cada vez, se dejan aprisionar por las efímeras apariencias del mundo y, no sabiendo ya qué hacer, se desplazan las cejas; se pintan los labios como la careta de un pierrot, y se ponen las uñas a estilo de Tutankamen. Esto ya lo conociste tú también, Hamlet amigo. Por ello dijiste a Ofelia que la naturaleza les da a las mujeres un rostro y ellas se hacen otro artificial. Pero en una cosa hay que rectificarle: tú dijiste: Frivolidad; ¡tienes nombre de mujer!... Y no es así: la frivolidad es neutra. Hay tanto frívolo como frívola. Y muchos que a punto cierto no se sabe si son de uno u otro género.

¡Habéis visto espectáculo más triste que el sacerdote y el militar renegados? No creer en lo que forma el relleno espiritual de un hábito o de un uniforme, y seguir llevándolo, es quedar convertidos en muertos ambulantes. Pues así hay algunas personas. La necesidad les obliga a esa vida falsa, y por desgracia el daño, en ocasiones, no se limita a ellos, sino que se propaga con facilidad, por la seducción de esos mismos hábitos y uniformes a otras almas de escaso espíritu crítico. ¿Puede ser buen sacerdote el que admita la posibilidad de la escuela neutra o laica? Seguramente no. ¿Y el militar pacifista, socializante, internacionalista? Pues de esos seres absurdos y perturbadores existen algunos en nuestra sociedad desquiciada. Si en ella cada cual ocupase su sitio, ¡cuánto mejor andaría todo! Pero días llegarán, sin duda alguna, en que el líquido político-social, hoy rebotado y turbio, se pose y aclare. Y entonces el sacerdote será siempre sacerdote, y el militar verdadero militar, y por tanto, amante de la jerarquía, de la disciplina y de la guerra. El veneno socialista y comunista ha contaminado a una enorme cantidad de microcefalos. Como las razones no suelen servir para los irrazonables, los hechos con su crudeza les obligarán a comprender su error. Pero mientras, los enemigos de nuestra civilización han logrado enervar y debilitar a muchos de sus defensores.

Ningún problema hay planteado al catolicismo más grave y perentorio que el de la enseñanza. Entregar la infancia y la juventud al laicismo es, a la corta o a la larga, precipitarlas en las simas de comunismo. Por ello son muy interesantes los ejemplos que nos ofrece el laicismo francés. ¡Cuán alegremente emprendieron aquella ruta los burgueses republicanos del tipo Ferry! Ellos, desconocedores no sólo de la inmensa fuerza moral de la Iglesia Católica, sino de la más elemental psicología de las muchedumbres, creyeron poder asentar su república sobre el laicismo.



EL HOMENAJE A LA GUARDIA CIVIL, por MATEO DE CELIS

FERNANDO DE LOS RIOS.—Sanjurjo homenajeado... ¡Huuum!, y que siempre los grandes homenajes han de ser a los santos...

preñón, se truecan en personajes dantescos o en tipos de novela mixta entre Tolstoy y Guzmán de Alfarache. Y he aquí cómo la prensa francesa y muchos políticos republicanos, incluso izquierdistas, están alarmadísimos viendo a una clase social a quien tienen entregada.

Nelken ha dicho, ¿cómo no?, que los guardias habían provocado a sus bondadosos correligionarios. Es el pago de los votos que esos salvajes le han otorgado. Nosotros nos sentiríamos avergonzados de tener esos electores. Pero hay gentes que sólo piensan en seguir adulándolos y en-

VERSOS DEL MOMENTO

por EOLO

EL ERROR DE DON PELAYO

Grande error el tuyo, bravo don Pelayo, cuando rechazaste a los mahometanos. Tú, amable, debiste intentar captarlos por medio de mitines y discursos sabios. Corriendo el gran riesgo de que aquellos bárbaros de ti se rieran no haciéndote caso. Por eso empleaste, hombre cavernario, para convencerlos flechas y peñascos. Ante esas razones vencidos quedaron, ¡como que no hay otras para tales casos! Fuiste un troglodita, bravo don Pelayo, ¡por qué no acataste el poder islámico? Es posible entonces que este suelo hispano hoy fuese de moros en vez de cristianos. Y tal vez con ello gusto hubieses dado a tanto infiel como soportamos.

No fuiste político cauto y resignado: fuiste sólo un héroe, que es mucho más raro.

Si en vez de argumentos de peñas y palos lanzaras razones, ¡qué hubiera pasado?

Pues esto pretenden con los nuevos bárbaros que asolan a España ciertos ciudadanos.

Pero, ¡chist!..., silencio, de moda no estamos, yo, con mis ideas; tú, con tus peñascos.

Hoy se encuentra el mundo tan civilizado, que todo el que es hombre es un reaccionario.

DEFENSA OBLIGADA

Quiero defenderlos, pobres enchufistas, ya que sois objeto de tanta diatriba.

Si, como el buen Sancho, cogisteis la insula como algo que ha tiempo os pertenecía,

¿por qué resignaros con parcas vigilias por temor a algunos pesados bromistas?

Llegáis al banquete hartos de judías, del castizo tinto y patatas fritas.

Y vuestras austeras almas socialistas fueron conquistadas por la burguesía.

¿Es esto algo raro? ¿No es la historia misma de toda rebelde gente advenediza?

Estómagos fuertes; cultura... sencilla; palabra grosera; cabeza... vacía.

Estas cualidades son indicadísimas para ser rebeldes y, al par, enchufistas.

Odiarla, imitándola, a la gente rica, es todo el programa del buen socialista.

PALABRAS Y HECHOS

Hay que abrir las ostras por la persuasión. Nada de violencias; sólo la razón.

Y discursos vienen y discursos van, pero las ostras nunca se abrirán.

Sin duda sería hermoso de ver que amasen los hombres por sí mismo el bien.

Y que la palabra más sabia y sutil tuviese más fuerza que el mejor fusil.

Pero, ¡ay!, es inútil tan vana ilusión; contra la barbarie no hay más que valor.

No pierdan el tiempo quienes su verdad amen por encima de cobrar paz.

Contra las palabras, alcemos la voz; mas contra los hechos, ¡aupa, corazón!

mo. En vez de unos deberes vivos, concretos, inspirados por Dios en la propia conciencia, pusieron unos deberes abstractos, fríos, muertos, que sólo podían sentir, deficientemente, algunos pensadores solitarios. Y encargaron a un ejército de maestros el propagarlos. Pero estos maestros, que pertenecen a las zonas más humildes de la intelectualidad, como todo el que se halla colocado entre un quiero y un no puedo imperiosos, han desfilado hacia el socialismo y el comunismo, esos dos refugios de todos cuantos sufren idéntica lucha y por su impotencia práctica, o su falta de fe y de generosidad y com-

das las almas de los niños con la suya en poder del diablo, pues endemoniados parecen muchos de ellos. Constantemente dan ejemplo de toda clase de rebeldías impulsados por el odio, la soberbia y la envidia. No permiten el menor disenso por parte de ningún compañero y, en una palabra, constituyen hoy uno de los más graves motivos de preocupación para los gobernantes franceses que no quieren entregar inerte su patria al enemigo de toda civilización. Vean, pues, los que estén confiados en el laicismo neutro cómo esto es imposible. En este como en otros asuntos no cabe neutralidad; o con la Iglesia católica o con el comunismo. ¡Parece mentira que todavía haya quien lo dude! Verdad es que quien ha perdido el rumbo en lo principal, cómo va a acertar en lo accesorio? Es lo contrario de lo que sucedió al alcalde de Zalamea.

Las horribles escenas canibalescas de Castilblanco han conmovido hasta a los más indiferentes. Claro que la señorita

ganándolos para contar con sus votos en las próximas elecciones. ¡Esa es la moral del sufragio hoy en boga! ¡Así adulaban en la Roma decadente los candidatos al Imperio, a los pretorianos! ¿Qué se puede esperar de tan turbios manantiales?

Pero hay en este doloroso suceso y en varios semejantes otra enseñanza importantísima. Esos salvajes viven en España y, o son incapaces de toda cultura y civilización, o no hemos sabido unos ni otros proporcionársela. Si es lo primero, hay que expulsar a esas gentes del territorio nacional y enviarlas a otros africanos, donde su moral y costumbres armonicen con las de los salvajes que allí vivan. Si lo segundo, es un deber ineludible y perentorio dedicar todos los esfuerzos posibles a transformar a esos infelices en cristianos y en ciudadanos. Parte de los abnegados misioneros que van a pueblos remotos para convertir infieles diversos debieran quedarse aquí y evangelizar a una parte de nuestra España que hoy nos abochorna y es, por su cerrilismo y barbarie, carne de cañón del primer osado aventurero que con capa comunista, anarquista o socialista los convierte en feroces criminales y en hombres incapaces de convivencia social.

Igualdad, Fraternidad, Progreso: ¡qué bellas palabras! Pero el Derecho liberal es la línea siempre torcida del arbitrio del número, de las mayorías, manejado por los ardides y los peores instintos. La Libertad liberal es la licencia de la torpeza y del desorden y el atropello de la razón, la justicia y la historia. La Igualdad democrática es la declaración de los derechos de la envidia sin satisfacción civilizada de ninguna clase. La

Leblanc, el semanario trágico, quiere gobernar con el apoyo de las derechas...

Don Mirlo, el heterodoxo, se siente derecha para que le deje, ¡al fin!, gobernar con él Leblanc.

Las derechas... se encanditan con Leblanc y con don Mirlo, creyendo que tienen con qué cumplirles su única ilusión: la digestión tranquila.

¡Ilusos! Todos, ¡aún!, pretenden comer la sopa con el tenedor.

La Marcha de Oriamendi

Y OTROS HIMNOS CARLISTAS

ESTAN EDITADOS EN MAGNIFICOS DISCOS

DE VENTA EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS FONOGRAFICOS

Ayuntamiento de Madrid

Los nuevos peligros

por Carmen FERNANDEZ DE LARA

Antes podía decirse que cada día traía su cuidado; hoy puede decirse que cada día nos trae nuevos peligros.

Reacciona el pueblo; va cayendo la venda de los ojos, y ya son muchos los que callan o los que murmuran sin atreverse a levantar la voz; y esos eran los que antes gritaban hasta desgastarse a favor de los cambios que

¿Qué diferencia hay entre socialistas, sindicalistas y comunistas en cuanto a su actuación? Son tres enemigos distintos y uno solo verdadero.

ellos llamaban modernos, aunque son tan antiguos como el mundo.

Consecuencia de todo esto es la tristeza que se nota en el ambiente y en todos los hogares, y hasta en las fiestas clásicas como estas que estamos pasando.

También es consecuencia de lo mismo el afán de unirse, de agruparse en diversas asociaciones de distintos, aunque parecidos fines.

Y esto es lo que hace falta, UNIRSE, y unirse rápidamente: en grupo fuerte y sólido; en grupo que se sienta capaz de todo por defender la Religión, la Patria, la Familia.

Y este día de hoy, como antes digo, nos trae un gran peligro; peligro que, de no aprestarnos a combatir, nos arrollará. La mujer cuando se pone a ser mala lo es mucho mejor que el hombre; no hay ejemplos en la historia de seres más crueles que las actuales mujeres vengadoras de la Rusia moderna, de la terrible G. P. U.

Señalaremos este peligro; ha llegado una mujer adjetivada por todos los adjetivos que más espanto pueden causarnos, anticlerical, comunista, etc., y ha llegado por lo visto con ganas de realizar aquí lo que ya comenzó hace años, y lo que continuó en Rusia con Lenin y en México con Calles.

Allí, en aquella tierra tan bella que conquistó Hernán Cortés, descatalogó a los pobres indios, quemó conventos; martirizó sacerdotes; inutilizó para la vida a los indígenas que no tenían más consuelo que el que les prestaba su Virgenita de Guadalupe, los cuales serían hasta fanáticos si se quiere, pero, ¡era tan co-

lebre mítines en campos y cuarteles; levante a los soldados campesinos, como lo hizo en Rusia, como lo hizo en Méjico, como lo hizo en Canarias, y como ya lo está haciendo en Málaga de nuevo? ¿Es que vamos a ver de nuevo nuestros templos quemarse, nuestros campos arrasados y el ganado balaando sin consuelo con balidos que arrancan lágrimas por que la barbarie humana les ha seccionado las manos y patas? ¿Vamos a ver a nuestros queridos hijos contemplar las ruinas de las escuelas donde se educaban?

Y por esto pregunto: Mujeres que vais a la iglesia, mujeres que os llamáis católicas, ¿dónde estaría vuestra Religión? ¿De este modo amaríamos a Cristo y no seríamos capaces de defenderle? ¿Viniera de nuevo al mundo y de nuevo le crucificaríamos!

Pero no; creo que sabremos dar nuestra vida si es necesario para defender tan santa causa; somos muchas, muchas, y llevamos la de ganar; ella es una mujer sola, y si es cierto que tiene detrás muchos hombres que la guardan las espaldas y sociedades secretas que le dan dinero en abundancia, nosotras tenemos nuestro valor, nuestra energía, y sobre todo nuestra conciencia de cristianas.

Y desde estas pobres líneas os llamo para que juntas conjuremos este nuevo peligro y pidamos al Presidente de la República que expulse a esa mujer, como lo fué expulsada años hace.

¿Hasta dónde llega ese famoso control de las masas socialistas de que alardean sus pastores? O no llega, o se pasa.

Que se le prohíba enérgicamente todo acto de propaganda, y juzgamos que el señor Presidente será el primero de comprender no es conveniente que levante en contra de todo lo constituido a los pobres, a los hambrientos y a los ignorantes.

Y unidas en lazo fuerte y estrecho haremos lo que sea necesario. Pero si no son acogidas nuestras súplicas, seguiremos una vez más el ejemplo de la Santísima Virgen María, que pisó la cabeza de la serpiente venenosa.

Todo, todo, antes de consentir por apatía o

El verdadero romance de la Guardia civil española

Los caballos negros son; las herraduras son negras; bajo las capas palpitán los corazones en pena. Secos sus ojos; son hombres que no lloran como hembras; pero llenos de congoja porque España huele a muerte. Silencios de cierto helado de la Siberia extremaña. La soledad arrojando la carne rota, en la tierra; y sangre de unos hermanos que quedó seca en las piedras. Por eso van agobiados —morral, fusil, bandolera— marchando de dos en fondo dos filas de capas negras; y bien quisieran tener de plomo las calaveras: que así no fueran rumiando tal amargura y tal pena.

Madre que lloras por madre al hijo que a España diéras, tocas de la infeliz viuda, moza que quedas soltera,

la tierra de Castillblanco esa sí que es vuestra tierra, empapada en vuestra sangre, mezclada de entrañas vuestras.

Toda España es Castillblanco. ¿Y no tendrá España enmienda? Sobre los charcos de sangre no hay que llorar como hembras, ni hay que engorrose medrosos. Hay que romper la cadena, hay que sentirse muy hombres sin desplantes ni majezas; sin esconderse al abrigo que dan esas capas negras. Con el corazón de hermano que da una lección severa, con el alma de charol por lo limpia y por lo tersa, no ofrezcas flores, ni lágrimas; si unos brazos a la brega, un pecho para la lucha ¡y la vida por la idea! Así juntos, como hermanos, ¡vamos con la Benemérita!

Ramón SUERO-DIAZ

solador creer!... Su vida misera la arrastraban mirando al cielo; hoy, ya sin creencia alguna, se arrastran miserablemente por el fango y la sangre mezclados.

Fues bien, esta mujer terrible, Belén de Sárrega, ha llegado a continuar aquí su nefasta labor, predicando el amor libre y sembrando semillas de crímenes y horrores; queriendo que se vuelva a alumbrar nuestra España con las llamas de los incendios sacrilegos, y vistiéndose sus corfeos con los despojos de que fueron víctimas en otros tiempos de su predicación los sacerdotes en Málaga. Esta mujer, que supo hacer que el pueblo ebrio de sangre y odio la sacara de la cárcel, está hoy en su elemento en el mismo teatro de sus primeras hazañas.

Esta mujer, que de todo tiene menos de mujer y de madre, va a ser ahora la que señale el derrotero por donde debe ir la mujer española, según acaba de decir en el banquete que como homenaje le han tributado sus "correligionarios" de Málaga.

Ahora preguntamos: ¿Se puede esto consentir? ¿Vamos a dejar las mujeres españolas, las mujeres católicas, las mujeres verdaderamente patriotas y verdaderamente madres que esa mujer descataloga también a España? ¿Vamos a tolerar que apoyada por sus amigos ce-

por medio que esa mujer vuelva a desencadenar la tormenta.

¡No queremos más incendios! ¡No queremos más sacrilegios! Solamente anhelamos paz para nuestras almas y libertad para nuestras conciencias.



—¿Qué hacen ustedes por nosotros?
D. INDA.—Trabajar, trabajar... con las mandíbulas.

VITRINA

COMIDA DE GALA EN PALACIO

Es lástima que de una fiesta difícilmente superable como el banquete de gala dado en Palacio con percal de moda, no se hayan obtenido fotografías. Un portfolio de ellas, que muy bien pudiera haberse titulado "David Teniers superado", habría hecho rico al editor.

Las figuras de Corte están demasiado vistas; les ocurre igual que a las porcelanas de Sajonia. Son mucho más curiosos los barro cocidos. Pero lo verdaderamente original es el barro cocido alternado con la porcelana de Corte.

Supongamos al eje de la fiesta, recaído en el asiento con romántica dejadez, visible acaso la cinta del calzoncillo y explicando a alguna embajadora: "Ye parle francé tel cué!"

Don Alfonso, constitucional y todo, daba otro aire. El banquete último ha sido de más libre ambiente y de diferente regusto. Se podía, de cuerer, arrebatar con el pan una buena salsa por encima de las iniciales y las coronas de la vajilla; apoyar simultáneamente con una y otra mano, en la mesa, los cabos del teneor y del cuchillo, mientras se masticaba; coger de la boca un impertinente huesecito en la palma de la mano y echarle con sencillez debajo de la mesa. ¡Nada de finistiquerías! En Palacio y el mismo ceremonial, pero con espíritu... revolucionario!

Ya se cuidó la colocación de puestos con discreta preocupación.

Y resultó tan bien, que ni la distinción del señor Nuncio pareció fuera de lugar, ni se advirtió cambio alarmante de color en la representación de Egipto.

¡CUIDADO CON LAS CRETONAS!

Acaba de formarse una nueva sociedad secreta. Es un anexo, pero insospchado, del "Club de la Cretona". Se trata de un suave ardor de solidaridad y defensa.

Hace un par de meses, en el "Club" leyo preciosas poesías, de su propia lira, una joven campeona de lanzamiento de barra.

Ahora parece que la conciencia más dulce y rubia ha acreditado la simultánea capacidad para comentar a los retratistas ingleses del siglo XVIII y comerse crudos a los sargenos de la guardia civil.

Existe el precedente de varias fiestas en que, por imperioso capricho de sus "equitativas" consortes, han tenido que vestirse de cretonas más o menos jocosas y bailar al son que les tocaban, sus caras mitades.

La alarma ha cundido. La ley y el temple de las nuevas varonas hace temblar a sus más tiernos vinculados. Se ha pensado en varios recursos para suavizar el yugo, para dejar sentir la importancia social de los elementos amenazados. Hasta se ha conseguido una subvención que no tiene ningún intento relacionado con el paro forzoso...

Pero, al cabo, no podía ser de otro modo, ha prevalecido la idea de una sociedad secreta de resistencia. Con lo que se traduce en aquella casa, el furor de crímenes de las señoras francesas y las muestras de cretona a la vista... ¿quién anda seguro?

TERTULIA

EN LA LIBRERÍA

LAS OBRAS DE MELLA, vol. I. Edición costada por el ilustre Marqués de la Vega de Anzo.

No ha llegado el momento de hacer el examen crítico de Mella, del cual, por cierto, hasta ahora, nada verdaderamente discriminatorio, luminoso y definitivo se ha escrito.

No es fácil, ni tampoco es oportuno. Mella fué inmenso y nimio; constructivo, como ahora

se traduce, y destructivo; profeta y ciego; entusiasta y seco. Podría resumirse diciendo que extraordinario hasta el genio y asequible a la mendacidad. Ni el demonio, ni la carne, ni el mundo fueron temibles enemigos de su alma; sólo el "mundillo" le impidió hacer muchas más y mayores cosas a las que tal vez estaba llamado. Un hondo análisis de su vida y su obra tendrá que serlo de su tiempo, y con

La desdicha proletaria

La Revolución insaciable y estéril

La revolución mundial está organizada en términos que nuestro mundo conservador ignora en absoluto.

La base de su organización y de su fuerza está en el dinero. La plutocracia judía y las cotizaciones obreras son el manantial inagotable de donde fluye.

Desde la caída de Primo de Rivera, la Confederación Nacional del Trabajo, sólo en las cuatro provincias de Cataluña, ha recaudado por cuotas de sus asociados las cifras siguientes:

	Pesetas
De los Metalúrgicos	3.000.000
Textil y Fabril	6.000.000
Transportes	1.200.000
Servicios Públicos	1.000.000
Construcción	2.500.000
Artes Gráficas	800.000
Vidrio	1.000.000
Varios oficios	1.700.000
Total	17.200.000

No hace mucho se celebraba la conmemoración del *Abuelo*, de Pablo Iglesias. Desde que comenzó en España su acción política, organizando el proletariado, hasta la actualidad, en que la Unión General de Trabajadores alardea de haber dispuesto, sólo en Madrid, de 90.000 votos, es de suponer la inmensa cantidad de millones de pesetas que se han recaudado por cuotas obreras.

Ese torrente de oro, siempre fluente, fácilmente equiparable con las masas de dinero que todas las demás fuerzas políticas han podido manejar, se ha empleado, en su inmensa mayoría, en la lucha de clases y en la acción revolucionaria.

Y una de las pruebas más evidentes de que no ha habido ningún estímulo constructivo está en que, no ya en los comienzos del socialismo español, cuando cabía explicar por la organización, la propaganda y la defensa obrera contra los salarios de hambre y la explotación de la clase trabajadora en que el individualismo liberal la había sumido, el empleo de los productos de las cotizaciones; sino en los últimos tiempos, incluyendo los muchos en que el número de huelgas ha sido virtualmente nulo, por la acción política de la llamada dictadura, no se ha intentado proyecto alguno que acreditase el deseo de establecer prácticamente en la industria el espíritu y las fórmulas socialistas.

Ni una fábrica, ni una explotación indus-

trial, ni un proyecto de cosa análoga ha realizado el socialismo español.

Y ciertamente que no puede haber sido por falta de recursos para acometer el ensayo.

Si lo hubiese hecho, y seguro de su ideal, pudiese ofrecer el ejemplo próspero, aunque fuese en la pequeña escala de la esfera privada, de la socialización de las industrias, vivas, triunfantes y en marcha, es indudable que ahora, en el poder el partido, e influyendo de modo decisivo en los Gobiernos de la República, habría fácilmente, sin atropellos sensibles, podido multiplicar la socialización, evitando la paralización industrial y proporcionando la solución del paro forzoso.

Lejos de ello, el fracaso socialista en el problema del paro es evidente y absoluto, y no sólo en España, sino en todas partes.

Y ante la reclamación de los ferroviarios, un ministro socialista ha arrojado la impopularidad, declarando que es imposible la socialización de la industria ferroviaria y aún la mejora de sueldos de los obreros. Y estando en el poder, la Unión General de Trabajadores lucha, mediante la oratoria trontuante y catastrófica de la demagogia, para contener la desbandada de sus adeptos hacia las asociaciones obreras más extremistas, sin que unas ni otros ofrezcan los ejemplos de sus industrias socializadas, de su obra constructiva, para satisfacción o mera esperanza de las masas.

Les ofrecen, simplemente, laicismo, huelgas, pugna de clases, lucha entre obreros, odiosidad para las instituciones de guarda civil y la niebla de utopismos irrealizables.

Toda la inmensa riqueza que prodigamente cotiza del fruto de su trabajo la masa obrera, y que durante cincuenta años han manejado los partidos obreros, no ha servido para una mala muestra de carácter práctico y positivo.

Todo se utiliza en la inquieta y negativa guerra civil de los partidos políticos permanentes.

Jamás habrá visto el mundo un momento de locura semejante al del amasijo de errores, de riquezas y de sangre del inepto y formidable movimiento obrero de nuestro tiempo.

¡Pobre clase trabajadora, a quien se privó, por la locura revolucionaria, de la organización admirable de la tradición, en que era venturosa, noble y artífice incomparable del progreso!

H. de L.

SUSCRIBASE USTED A "CRITERIO"

Boletín de suscripción de 1932

Sr. Administrador de CRITERIO

Avenida Pi y Margall, 18
MADRID

Muy Sr. mío: Suscríbame por este año y desde 1.º de Enero a la Revista CRITERIO por un , cuyo importe le remito por Giro Postal, sirviendo este de aviso.

Población

Provincia

Fecha

Calle

Firma

pequeñas inculpaciones para él y para la comunión en donde la mayor parte de sus años recorrieron, deducirá las grandes culpas de ese sector que se llama "derechas", que le admiraron siempre y sólo le aprovecharon, con daño de la Religión y de la Patria, para perjudicar cuanto él más amaba.

Frescos y aun en plena deducción beneficios y graves males de sus doctrinas, omisiones y actos; propicios a remover, inconvenientemente, afectos y sensibles discordias, lo único oportuno es educir y prodigar la abundancia de sus pensamientos admirables.

En este aspecto, la recopilación, un poco sistematizada, de su obra, que se está publicando bajo el título de "Obras Completas", es en el mayor grado plausible.

El primer volumen, además de unas palabras interesantísimas de Fr. Zacarías Martínez, el ilustre orador, a modo de Prefacio, y de unos "Apuntes" para la biografía del que fué gran amigo y es dechado de periodistas, Miguel Peñafior; unas "Notas" del recopilador, Claro Abanades, y un "Prólogo" de doña Blanca de los Ríos, recoge fragmentos preciosos sobre los temas Religión, Patria, Monarquía, Dogmas nacionales, Vaticano, Tradición, Internacionalismo, Política, Sociología y Ética.

El volumen está editado con exquisito gusto y se debe a las expensas del ilustre prócer, por tantos motivos benemérito de la Patria, señor Marqués de la Vega de Anzo.

En los días que corremos, uno de los libros que más patrióticamente pueden prodigarse son los de las "Obras" del insigne Mella.

L.

ASKAR ZUMAYA

FABRICA

de motores marinos e industriales.

GRUPOS MOTO-BOMBA

para regadíos, agotamientos y contra incendios.

GRUPOS ELECTROGENOS, ETC.

Potencias de 3 a 120 H. P. y de 1 a 8 cilindros.

FUNDICION

de hierro, metales y maleables.

ASTILLEROS

Construcción de toda clase de embarcaciones de pesca servicio y recreo.

PROVEEDORES

de la Armada y Sociedad Española de Salvamento de Naufragos.

ESTUDIOS

proyectos y presupuestos gratis.

Clave A. B. C. 5.ª edición
TELEFONO NUM. 35

Telefonemas
Telegramas
Cables

ASKAR

CONSTRUCTORES DEL GASIFICADOR VELAZQUEZ

TAPICERIAS GOTICAS, GOBELINOS Y MADRILEÑAS DE LA REAL FABRICA Y DE ESPANTALEON, COMPRARIA.

Remítame tamaño, asunto, clase, estado, conservación y precio a CRITERIO Señor M.

TAMBIEN COMPRARIA CUADROS, TELAS, ARMAS Y LIBROS ANTIGUOS

CALEFACCION PARA

ANTRACITA PRIMERA

120 pesetas tonelada

ALMIRANTE, 12,

y

COSTANILLA DE CAPUCHINOS, 4

TELEFONOS

Números 11945 y 16078

Los días y las horas

Revista de la SEMANA



Sacrificios humanos

No hay otro tema que los sucesos de Castilblanco. El odio a la Guardia civil ha llegado a los más execrables excesos. No sólo la agresión, sino la ensañada crueldad posterior al asesinato.

Pero, ¿odio por qué? No tiene justificación ocasional, ni la tiene tampoco en nada que sea propio y personal de los agresores.

Es el fruto de la política (!!) de la libre emisión del pensamiento (!!!), de la incorporación a la obra de la humanidad...

Se ve y no se cree. ¿Adónde puede llegar la locura democrática!

Y todavía hay quien, con obligaciones de cultura, profesa esa superstición política que no da otro fruto, que es puramente negativa, que jamás ha logrado elevar ni un ápice la cultura popular y que continuamente produce crímenes, discordias e inquietudes irreparables.

Pero quien se extraña de que las pobres gentes rústicas sean capaces de llegar a tales horrores, ¡si damitas rubias, dulces y cultas las predicán!



Siguen los muertos

Otra vez muertos y heridos. Ahora en Épila, de Zaragoza.

Huelga, asalto a una fábrica y tiro.

teo desde una casa a la pareja de la Guardia civil. No adelantamos, ciertamente. No se ve el resultado de las 7.000 escuelas que creó en el papel el nuevo régimen. No aparece por parte alguna la capacitación, la incorporación y otras zarandajas.

En Bilbao, agresión alevosa a tiros a dos sacerdotes.

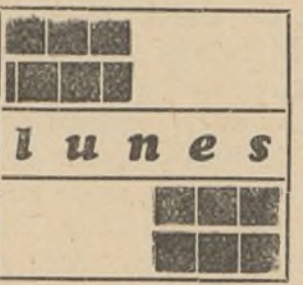
Se ve el efecto de las propagandas revolucionarias.

Revolución continua, sin tregua ni cuartel, con sangre a torrentes, pero sin justificación alguna.

Esta es la civilidad, la juridicidad y la actuación ciudadana por las que hemos estado viendo suspirar siete años a tanto patriota, hacer cabriolas a Unamuno y volatines al gato republicano ya famosos.

Lo extraño es que aun no se escondan donde nadie vuelva a verlos los paladines de tantas... desventuras, los culpables de que se derrame tanta sangre inocente o inconsciente.

¿Para esto han padecido un poco de cárcel tantos apóstoles de la libertad!...



Intermedio

No todo ha de ser llanto en el mundo.

Ayer habló el insigne don Mirlo.

Gran discurso: él si que siendo heterodoxo, pero defensor de la Iglesia y de las órdenes religiosas; republicano, pero no de esta república, salvo el acceso al Gobierno; constitucionalista, pero no de esta Constitución; liberal, pero salvador del país. No, no ha sido el liberalismo ni la democracia lo que ha arruinado a España; ha sido la mala marca de liberalismo. En comprando la pócima a don Mirlo, donde todos han hecho daño, él va a hacer maravillas...

Bien; que se apunte cinco. Por la noche banquete de gala en Palacio y en la propia vajilla con las armas reales.

El menú, como casi todos los de la república de trabajadores, exquisito. Por lo menos, para paladares habituados a esta clase de comidas de gala en los palacios.

Y es de creer que para los asistentes al último, a no ser que la democracia consista en comer lo que no gusta y en platos odiosos con emblemas monárquicos.

De otro modo, qué diantre, o hay democracia o no hay democracia. Y no creo yo que hubiera sido lo peor del régimen un buen menú popular a base de judías con chorizo.

De menos nos hizo Dios.



Suma y sigue

Muertos y heridos a granel en Arnedo. Nueva representación del conocido drama. Huelga, concitación de inconscientes campesinos, táctica genuinamente revolucionaria de poner de

El alcalde de Munguía ha sido multado por asistir con los concejales a una ceremonia religiosa; en cambio centenares de alcaldes socialistas y comunistas pueden, impunemente, ser inductores, cómplices o encubridores de toda clase de delitos contra la Religión, la Patria y la propiedad.

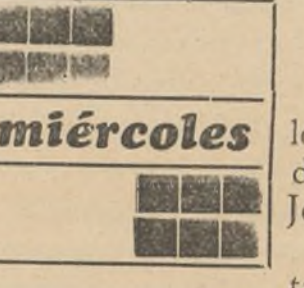
lante a mujeres y niños, la consabida agresión a la Guardia civil y catástrofe.

¿Pero esto es sombra siquiera de vida civil? ¿En qué interior de África puede vivirse en mayor sobresalto? ¿Si fueran indignos los siete años sin huelgas, sin muertos en las calles, sin guerra en Marruecos, sin pistolismo y sin paro forzoso, cómo se van a llamar estos meses?

Explicaciones de minucias, detalles de comedia... ¡nada!

La razón de que todos los días sean de duelo no está en las menudencias ocasionales, sino en las perturbaciones fundamentales.

Cuando constatemente se repite un hecho, y de tal gravedad y magnitud, no está en las pequeñas variables la causa, sino en motivos fijos y de indudable transcendencia.



Para variar

Hoy se aclaran los sucesos ocurridos también ayer en Jerez de Valencia. Huelga, manifestación, intento de asalto a la casa cuartel de la Guardia civil, agresión, disparos, muertos y heridos.

Aquí, como en los demás lugares donde se han cometido hechos análogos, las autoridades locales en pugna con el sentido de la autoridad; es decir: ni atisbos de autoridad en los que están constituidos para ejercerla. No hay más autoridad, siempre, que conserve su lugar y cumpla con su deber que la Guardia civil.

Por eso es el blanco de las iras revolucionarias en todas partes.

También se hacen públicas las noticias referentes a la agresión a la Guardia civil en Calzada de Calatrava, de Ciudad Real, con motivo de la

huelga de los obreros del campo. Hubo un muerto y un herido.

En Calzada de Calatrava, lo mismo que en cuantos lugares vienen ocurriendo a diario sucesos análogos, hay centro societario.

Mariñán publica hoy un artículo en *El Sol* curándose en salud de la responsabilidad de haber sido parte a desatar la anarquía reinante.

Pero Honorio Maura le prueba en *La Nación* que ni en salud logra curarse.



Más agresiones

Resulta que el diputado de Logroño que presentó en su relato parlamentario a la Guardia civil persiguiendo a tiros en Arnedo a un niño de cinco años, ha sido desmentido y hasta acusado de no haber cumplido como debiera para evitar que se llegase a lo ocurrido.

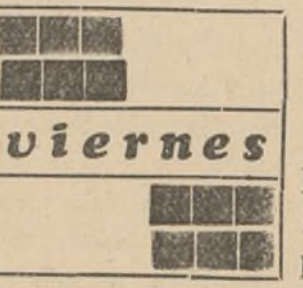
Mundo Obrero, el periódico comunista que obtiene subvenciones o donativos burgueses, se dispara contra la Guardia civil.

La U. G. T. publica una nota oficial en que procura poner su chinita contra la Guardia civil.

En la parroquia madrileña de la Concepción se celebran funerales en sufragio de los desgraciados guardias civiles asesinados en Castilblanco y asiste un público numerosísimo. Se vitorea a la Guardia civil y se grita "Fuera la Nelken".

Pero los guardias de asalto arrojan a unos pacíficos manifestantes, en gran parte señoras, que vitoreando al Instituto nacional de la Guardia civil pretenden llegar al Ministerio de la Guerra para firmar su testimonio de adhesión en la dirección general de la benemérita Institución.

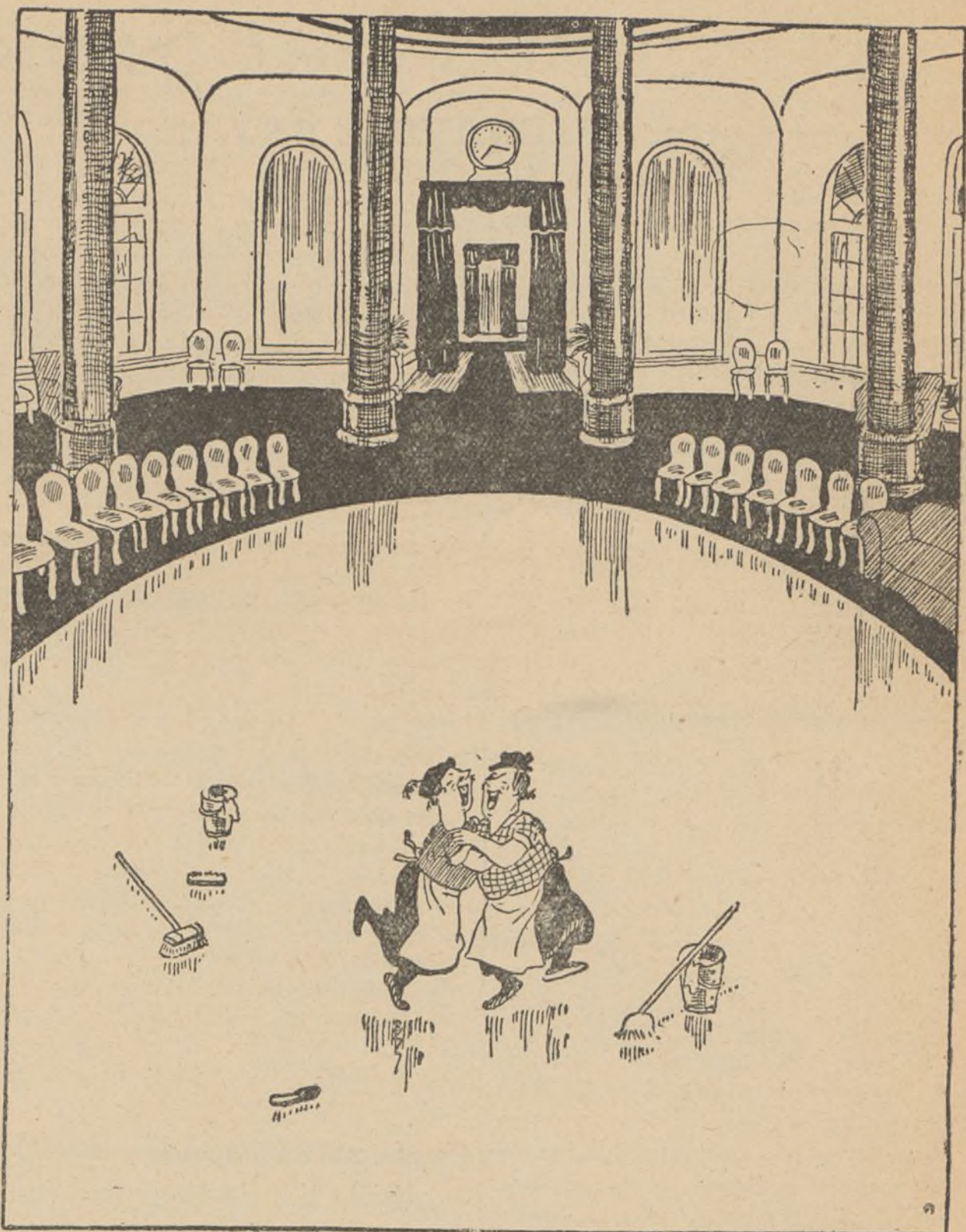
Resultan varios heridos y contusos, entre ellos una señora de setenta y cuatro años.



Judíos, masones, extranjeros y ambiciosos

Siguen los socialistas del Gobierno favoreciendo a los parados. Especialmente, la tribu de Judá fomenta la carrera corta de revolucionario.

¿Quién piensa en estudiar ni en ganar cátedras por oposición? Masonería, judaísmo y revolución. Menuda carrera ha hecho como revolucionario la lombriz presidencial de la F. U. E. Y sigue el maná. Por un lado, 6.000 pesetas de subvención a la F. U. E.; por otro, otras 6.000. ¡Pobres parados! Y al Club de la Cretona otras 10.000. Por



GRAN FIESTA EN EL PALACIO

(De "The Passing Show".)

CUARTOS verdaderos sanatorios
ESPLENDIDAS VISTAS SOBRE EL STADIUM Y LA SIERRA
Terraza, nueve habitaciones habitables y servicios
Excelente decoración y confort moderno.
GARAJE EN LA CASA
Rentan: 3.600 y 3.900 pesetas anuales, respectivamente
AVENIDA DEL STADIUM, 4
MADRID
Razón al teléfono 14052 y en CRITERIO

su labor cultural: Nelken o Kent, ponga por ejemplo.

Judíos, masones y extranjeros: esos son los amos de la pobre España.

Y caciques... El Sr. Orondo y Galleando, el de la espantada, se repudre de no ser nadie. Y, maestro en la chapuza electoral, ha urdido una Junta extraordinaria en el Colegio de Abogados, al propio tiempo que otra en la Academia de Jurisprudencia, para sacar en el revuelo alguna satisfacción.

También cuando su elección de decano contra don Mirlo fué captando de antemano uno a uno los votos. En él es habitual.

Este es el cacicón que idolatraron los caciques de las derechas. ¡Naturalmente!

Este muñidor es el que para la Patria, no para él, quiso elecciones "a salga lo que saliere"...

El entusiasmo que enciende CRITERIO es tanto, que de continuo se nos indica la conveniencia de hacer una gran tirada para repartirla—inteligentemente—gratis.

Nadie mejor dispuesto que nosotros. Pero no podemos. CRITERIO es cargo personal de un hombre modesto, sobre quien pesan otras honrosas obligaciones, y corto de fortuna. CRITERIO está hecho con cordialidad y esplendor, sin preocupación interesada. Cada edición, vendida y cobrada íntegramente, representa una pérdida alrededor de mil pesetas. ¡No podemos hacer más!

Llenadnos dos páginas de anuncios, y... en un año, CRITERIO dará la vuelta al espíritu nacional.

ANUNCIOS POR PALABRAS

DIEZ CENTIMOS PALABRA — MINIMUM, CINCO PALABRAS

CASA DE VIAJEROS recomendada: Manuel Hernández. Baño, cocina esmerada. Corredora Baja, 14, principal. Teléfono 11627.

SACERDOTE proporciona excelente hospedaje a estudiantes católicos. Escribid: Apartado 8.099.

DOCTOR EN CIENCIAS se ofrece para clases. Individuales, cinco pesetas hora; colectivas (hasta tres discípulos) tres pesetas hora. Razón: CRITERIO.

COMPR-VENTA de toda clase de fincas; hipotecas primera y segunda detrás del B. H. Razón: CRITERIO.

PROFESORES ambos sexos, todas facultades y disciplinas intelectuales, doctrina

segura, moralidad y diligencia; pueden encontrarse, seguramente, demandándolo, con indicaciones precisas a la Administración de CRITERIO.

CAPITAL para empresas de carácter social, eminentemente conservador y patriótico, interviniendo directamente los aportantes, interesaria. Razón, en esta Administración.

Desde entonces, todas sus afecciones, todas sus esperanzas, su vida toda entera, reconcentró en aquella criatura. Lo merecía también, porque aparte de la tierna efusión con que la correspondía, difícil era encerrar alma más hermosa en cuerpo más gentil.

Nada más magnífico que aquella cabeza delicada y aquella frente pura envueltas en un mar de ensortijada y rubia cabellera, que caía sobre su blanco cuello y sus espaldas redondas en lujosa y pródiga abundancia.

Sus grandes ojos de purísimo azul de cielo, sombreados por largas y arqueadas pestañas, se iluminaban al mirar con tal expresión de apasionada ternura y de virginal modestia, que era imposible verlos una vez y olvidarlos luego.

A no conocer el candor de su alma y la indiferencia con que miraba todos sus hechizos, se hubiera creído que aquella sonrisa que constantemente entreabría sus labios rojos no tenía más objeto que enseñar graciosamente sus dos hilas de nacarados y menudos dientes.

Una tez blanquísima y transparente, tras la cual podía verse circular la sangre, la nariz correcta y delicada y el perfecto óvalo de su cara con la pureza de sus contornos hacían de ella un tipo de ideal belleza.

Su estatura era algo menor que la de su madre, pero su tallo más flexible, y si sus movimientos no tenían tanta majestad y firmeza, había en su mismo abandono una gracia encantadora.

Toda ella, en una palabra, era una hermosura acabada; y a empeñarse, de encontrarla algún defecto, sólo podía fijarse en la ligera palidez en sus mejillas y en cierto aire de languidez y melancolía que respiraba todo su ser.

A pesar de sus diez y siete años, Catalina seguía siendo para su madre una niña, la niña mimada de siempre; pues en concepto de la buena señora no habían pasado por ella los años.

No le faltaba razón en parte. La casta doncella apenas había levantado todavía el pensamiento de la inocente región de la infancia, ni había llegado nunca alguna a turbar la paz y la calma de su alma virgen.

Así es que nada más común que verla en las veladas de invierno sentarse a los pies de su madre, doblar la cabeza en sus rodillas y entregarse tranquilamente al sueño.

¡Qué cuadro tan encantador formaban entonces aquella hermosísima joven, respirando pureza e inocencia, y aquella madre, que suspendiendo la ruca contemplaba extática su belleza! ¡Única cosa que hacía latir con orgullo su corazón modesto!

Alguna vez, sin embargo, sentía la pobre señora, en medio de su amoroso arrobamiento, correr por todo su cuerpo un doloroso estremecimiento y cubirse de mortal palidez las mejillas. ¡Qué nube sombría se levantaba entonces en su alma, para turbarla tan profundamente?

¡Quién sabe! Acaso el presentimiento de que algún día había de separarse para siempre de aquella criatura que era su vida, y la hacía temblar de espanto su corazón de madre.

En aquellos tristes momentos, sus labios trémulos imprimían un apasionado beso en la casta frente de la niña, dirigía una fervorosa plegaria al Cielo, y volvía a emprender con la ruca para ahuyentar sus negros pensamientos.

Todas las tardes salían juntas a Amillaga, a respirar el aire fresco y tónico del mar.

Cuando apoyada la hija en la madre como la flor en su tallo cruzaban lentamente las calles, las mujeres que se hallaban hilando en las puertas de sus casas se levantaban respetuosamente a su paso y exclamaban contemplándolas con cariño.

—¡Dios bendiga a la noble señora! ¡Cuán buena!, ¡cuán tierna es para todos! ¡Dios bendiga al ángel de sus amores... siempre con la sonrisa en los labios y el candor de su alma en los ojos! ¡Tal madre, tal hija! ¡Dios las guarde para nuestro consuelo!

Ellas, saludando cariñosamente, seguían su camino, ¡ufana la madre por poseer tal tesoro; dichosa la hija por tener tal madre! Pero como no hay carácter por elevado que sea que no tenga alguna debilidad, la que descollaba en Andra Madalen era una desatinada pasión por hilar.

En la cocina y en el estrado, en el paseo y en la calle, entre gentes de confianza y de cumplido, se la veía constantemente con la ruca en una mano y el huso en la otra.

Su hija, a cuyo menor capricho cedía siempre sin resistencia, había tratado en cierta ocasión de moderar aquel afán que casi rayaba en monomanía; pero viendo que el sacrificio que la exigía era mayor de lo que se había figurado, desistió de su empeño, y la buena señora volvió a entregarse como antes a su inclinación favorita.

Sus admiradores, que no querían ver el menor lunar en el ídolo de su veneración y cariño, trataban de justificarla diciendo: que habiendo sido aquella labor en la época de sus desgracias una de las cosas que más contribuyeron a distraerla, quedó tan reconocida que convirtió por un sentimiento de gratitud la afición que siempre la había tenido en una pasión verdadera.

Bien quisiera también yo borrar esa sombra de su historia; pero escritor de verdad antes que todo, preciso es, aún a trueque de desvirtuar su poético encanto, darla a conocer tal como fue, con sus virtudes y sus defectos.

El recuerdo de Andra Madalen siempre viene a la memoria. con las blancas tocas en la cabeza, la ruca en la mano y la caridad en el corazón y los labios.

¡Tipo de bendición de la señora cristiana, de la tierna madre! ¡Así nos la dieron a conocer a nosotros... y así la amamos! Así te la presento, lector mío... ¡Amala también; que es digna la virtud de nuestro amor y respeto, y más si como la suya, ha regado con lágrimas de dolor la senda de la vida.

¡Pobre señora, que tantos consuelos, tanta felicidad derramó en el mundo, y que no tuvo una mano amiga que alcanzara a aliviar los infortunios de su alma!

Era una deliciosa tarde de verano. El sol, hundiéndose su dis-

(Continuando.)

SUSCRIBASE USTED A "CRITERIO"

Sr.

Administrador

de

"Criterio"

Avda. de Pi y Margall, 18

MADRID

Folletón de CRITERIO

(1)

La hilandera de la capilla

por V. de Araquistáin

Voy a referirte, lector mío, una antigua historia, y por lo mismo que es una historia, ni las censuras ni los elogios que merezca pueden alcanzarme.

Según me la ha dado el vulgo te la presento, sin quitar ni poner nada. La forma en que aparece es lo único de mi cosecha; y si en ella ves, como veo yo, graves defectos de locución y de estilo, perdóname en atención al laudable objeto que me propongo, que no es otro que preservar del olvido en que han caído tantas preciosas antigüedades, esta tradición que, al través de ocho generaciones, ha llegado hasta nosotros regada con las lágrimas de nuestros padres y nuestros abuelos. Perdóname, pues, y escucha.

En el pueblo de Deva, y en la calle hoy llamada de Lersundi, junto a la casa en que pasó su infancia el ilustre general de ese apellido, se encuentra un solar destinado a huerta y en donde hacia los años de 1500 se levantaba la antigua y poderosa casatare de Zubelzu.

Aquel edificio, que años atrás bullía a todas horas con el estrépito de las armas, los relinchos de los caballos y los cantos de los ballesteros, permanecía en la citada época mudo y silencioso. Y es que las vicisitudes de la guerra y una serie de dolorosas desgracias habían reducido su numerosa y aguerreda familia a solas dos personas, que eran una madre y su hija.

La primera, llamada Magdalena, contaba en aquel tiempo unos cuarenta años, y su hija, Catalina, diez y siete; siendo por lo demás tan parecidas la una a la otra que pudieran confundirse a tener la madre veintitrés años menos o la hija veintitrés más.

Sus caracteres y sentimientos eran también muy semejantes, hasta tal punto, que la sombra de melancólica tristeza con que irreparables desgracias cubrieron el alma de la madre recibió la hija de su naturaleza endeble y delicada.

Por lo demás, tanto la una como la otra pasaban como modelo de virtudes cristianas. Su caridad era inagotable y sus necesidades cortas, y como poseían cuantiosísimas rentas, las desahuciaban con tanta abundancia que no había miseria que no aliviaran ni necesidad a que no acudieran.

Pero, sobre todo, acompañaban sus beneficios con tan afectuoso cariño y tan cordial dulzura que no parecía sino que quedaban obligadas a cuantos recurrieran a ellas; siendo en todo caso muy seguro que era mayor la satisfacción de las buenas señoras al dar que la de ellos al recibir.

No es extraño en vista de esto que todo el mundo, pero en particular los pobres, las profesasen un cariño que rayaba en veneración, no dirigiéndose plegaria al cielo en que se dejara de pedir por ellas, y siendo sus nombres los primeros que enseñaban a balbucear a los inocentes labios de sus hijos.

Cuando el bravo marino azotado por la tormenta dirigía con angustia la última mirada a la risueña playa de su pueblo, sintiendo desgarrarse el corazón al dejar sin pan ni abrigo a su miserable familia... el recuerdo de Andra Madalen (1) venía a endulzar su amarga agonía.

Las desconsoladas viudas a quienes la enfermedad o los pesares acarrearán la muerte, y sentían desgarrarse las entrañas al ver su pobre lecho rodeado de los hijos de sus amores, que dejaban en la orfandad y la miseria... enjugaban sus lágrimas y cerraban con tranquila resignación sus ojos, en la consoladora seguridad de que habían de encontrar una madre en la noble señora de Zubelzu.

Andra Madalen había sido una de las mujeres más hermosas del país, y aun continuaba siéndolo, a pesar de los estragos que el dolor, más que la edad, había hecho en ella.

Su estatura era alta; su cuerpo, esbelto; su andar, lento y lleno de dignidad. Tenía la tez blanca, los ojos garzos y el pelo, que había sido castaño muy oscuro, iba blanqueando a trechos. En su frente despejada se notaba ya alguna que otra arruga que revelaba las dolorosas huellas que dejaron en su alma antiguas, pero inolvidables desgracias.

Generalmente cubría su semblante cierta sombra de gravedad que suavizaba la dulce expresión de su bondadosa mirada. Iba siempre vestida de negro, con tocas blancas en la cabeza, como recuerdo del luto que llevaba en el corazón por su esposo, cuya pérdida lloraba sin tregua a los quince años.

Había quedado viuda con tres hijos, de los cuales, habiendo perdido poco después los dos mayores, quedó sólo con Catalina, que tendría por aquel tiempo de dos a tres años.

Esta doble desgracia, renovando en su alma la herida abierta anteriormente por la muerte de su esposo, hizo tan profunda impresión en su naturaleza extremadamente impresionable, que llegó a inspirar serias inquietudes por su vida.

Pero al fin sus sentimientos profundamente religiosos y el desamparo en que veía a su pobre niña la dieron fuerzas para sacudir su mortal abatimiento.

(1) Andra Madalen, Andra, que en vascuence significa señora, es un vocablo que constantemente se antepone en aquel país a los nombres de las señoras de elevada clase. Madalen es el nombre sin-copado de Magdalena, según lo usa el pueblo.